

A veces, los niños expuestos a un trauma utilizan el juego como mecanismo de afrontamiento para dar sentido a sus experiencias. Esto les permite procesar sus emociones y pensamientos de una forma sana y adecuada para su desarrollo. Sin embargo, sabemos que todos los niños pueden participar en juegos sexualizados o violentos, aunque no hayan estado expuestos a un trauma. Por eso, es importante tener en cuenta cómo hablar con los niños sobre el juego que se está presenciando. A continuación, se ofrecen algunas pautas para colaborar con las familias y ofrecer apoyo a los niños cuando usted esté preocupado por lo que observa.

Sea curioso

Las interpretaciones de los adultos sobre el juego de los niños suelen ser diferentes de lo que los niños están pensando realmente. Ver algo que te preocupa durante el juego no significa que solo debas interpretar lo que ves. Es importante ser curioso y abierto y preguntar sobre el juego sin juzgar. Mantenga las preguntas abiertas, permita que el niño ponga etiquetas a las actividades que está viendo y deje que sea él quien guíe las explicaciones. Ésta puede ser una conversación breve destinada simplemente para recopilar información que se discutirá con las familias.



Colabora con las familias

Cuando el juego de los niños es preocupante, es nuestra responsabilidad profesional iniciar una conversación con la familia del niño. Para las familias que sufren una situación de angustia continua, existe tratamiento para ayudar a las familias a encontrar seguridad, fortalecerse y curarse. Las familias pueden hablar con su médico, consejero escolar, líder espiritual, o llamar al 211 para encontrar referencias a un proveedor de salud mental.

Preguntas abiertas

Preguntar "¿Qué le pasa a tu muñeca?" o "Vaya, pareces enojado", puede incitar a los niños a explicar lo que les pasa por la mente sin la influencia de nuestra vista adulta. Menos es más en este caso, para asegurarse que no se le está proporcionando una narrativa que el niño no tiene.

Cuándo y cómo intervenir

Si el niño está participando en un juego que le provoca cierta irritación, que molesta a otros niños o que es inapropiado para el entorno, es el momento de interrumpirlo suavemente y redirigirlo. Asegúrese de no avergonzar ni culpar al niño, y simplemente ofrézcale otra actividad. Recuerde de comunicar estos casos a la familia.